

ANE RODRÍGUEZ, UNA HERNANIARRA AL FRENTE DE TABAKALERA

J.F. Manjarres Fernández



(Hernaniko Kronika)

Ane Rodríguez es una hernaniarra que a sus 36 años tiene ya mucho mundo detrás. Hernani, Iruña, Londres, París, Madrid, León, Donostia... todos han sido lugares en los que ha estado y trabajado esta vecina de la localidad que en la actualidad reside en la capital guipuzcoana y que desde hace dos años asume la dirección cultural del proyecto de Tabakalera, que será una realidad dentro de un año.

¿Qué hace una hernaniarra al frente de Tabakalera?

Tras dar muchas vueltas ha sido el motivo por el que he regresado. He estado muy vinculada a Hernani pero a los 18 años me fui a Iruña a estudiar. Allí empezó a abrirse mi universo. Hice Comunicación, y de allí me marché a Londres a buscar nuevas visiones, nuevos incentivos. Fui con dos amigas y lo que iba a ser un año se convirtió en cinco. Aunque la cultura me ha atraído siempre muchísimo,

como hernaniarra-donostiarra he crecido siempre con el Festival de Cine, y desde los 17 años he sido una seguidora de las que veía cuatro o cinco películas al día. En la universidad también atendí a las asignaturas relacionadas con la cultura. Una vez en Londres se me abrieron más campos: el arte, museos, gestión cultural... Entré en contacto por primera vez con artistas. También he estado en París un tiempo centrada en el cine francés.

Londres es un poco la jungla, todo muy competitivo, y vi que tenía lugar en *Donostia Manifesta* y me lancé a enviar el curriculum. Trabajé tres meses en comunicación y luego en producción. Fue entonces cuando conocí a una persona vital en mi trayectoria: Lourdes Fernández. En 2006 fui con ella a trabajar a Arco en Madrid durante cuatro años y ahí se abren nuevos mundos. Necesitaba nuevos retos y surgió la posibilidad de ir al Musac, en León, de coordinadora general, mi primer puesto de mayor responsabilidad. Estuve un año. De ahí pasé a Matadero, una de las instituciones que más me ha influido como modelo, por el equipo y los modos de acercarse a la cultura. Matadero es una experiencia que podríamos definir como más guerrillera, trabajar con artistas codo con codo. Ahí surge la ocasión de Tabakalera.

Tras esa larga trayectoria no sería una sorpresa para ti.

Tabakalera siempre ha sido una esperanza, en una ciudad como Donostia, en la que todo es exhibición, una cultura de festival, de exposiciones... hace falta un lugar de creación en el que la gente vaya a actuar y hacer cosas. Esa esperanza de Tabakalera como usuaria siempre ha estado ahí. Cuando sacaron la última convocatoria me lo planteé como un reto profesional y me presenté, inspirada en gran medida por el modelo de Matadero. Da rabia ver como las cosas salen en otras ciudades y aquí no. Por qué lleva Tabakalera 12 años para atrás y para delante. Las cosas salen poco a poco, no es necesario inventar primero lo grandioso.

Tabakalera no es un proyecto más en Donostia y Gipuzkoa, ¿en qué crees que se diferencia?

Es un proyecto de territorio y lo diferente va a ser que será un lugar vivido cada día, no sólo una relación de usuario que acude a ver algo. El que quiera sólo eso lo podrá hacer, pero el objetivo final es tener un ecosistema cultural en el que están sucediendo cosas. Pretende generar un espacio para artistas y también un lugar para que el ciudadano pueda acercarse a la cultura desde otro punto de vista.

Es el gran proyecto...

Las palabras grandes a veces me asustan... Se puede decir que es un proyecto artístico importante. Estratégico teniendo en cuenta que estamos a 20 kms de la frontera, con una cultura similar pero diferente a la vez. Hay comunidades de artistas en Iparralde que están mirando hacia aquí. Tabakalera es transfronterizo en ese sentido.

Influencia que llega desde Hernani...

Los movimientos sociales, más que los políticos. La radio Molotof siempre ha tenido una influencia cultural. Tuviémos en su día un programa de radio. Es donde empecé a hablar de cine. Molotof siempre ha sido un lugar de posibilidades. También los movimientos feministas, que en Hernani han sido siempre muy fuertes.

También tengo que destacar la metodología de Langile Ikastola, donde estudié. No éramos conscientes de la

metodología innovadora que tenía entonces, ahora ya se que ha cambiado algo. Impulsaron mucho el trabajo en equipo, el ponerte objetivos a corto plazo, sin esa competencia atroz de otras escuelas, relacionado con los exámenes y ver quién era el mejor de clase. Ha influido bastante en mí como persona y como profesional.

Queda un año para la apertura. ¿En esa cuenta atrás notarás un cierto nerviosismo?

Las obras van avanzando y cada vez sientes más presión. Se trabaja en dos marchas distintas, la puesta en marcha y la planificación.

El tuyo es un puesto relevante. La presión se nota.

En puestos así siempre hay presión. Tabakalera ha vivido tiempos de presión política muy malos antes de que llegase yo. A la hora de decidir aceptar el puesto era uno de los elementos a tener en cuenta. Afortunadamente a día de hoy hay una responsabilidad política-pública por detrás que tiene ciertas exigencias, pero no hay una presión negativa, de ser una pelota que se echan de tejado a tejado. Eso ya pasó y ahora todo el mundo está subido al mismo barco, cada uno obviamente desde su ideología. No afecta al proyecto. Queda un año y la presión es la normal de una gestión responsable de un dinero público...

La peor fase está pasada.

Sí, y la realidad es que a mí no me ha tocado.

Para una persona que no sepa nada de Tabakalera, ¿qué se va a encontrar en el edificio?

Puede ir a visitarlo por distintos motivos, incluso a pasar la tarde al tener una plaza magnífica cubierta. Tengo amigas con familia y en invierno se van a un centro comercial a pasar la tarde. Ojalá vengan a Tabakalera. Es un cambio de chip y de modelo. Tabakalera dará un espacio cubierto y mucho más a nivel cultural. También el ver exposiciones, películas, conciertos, hasta una mediateca especializada en cultura contemporánea, pero también se podrá crear. Desde un pequeño plató que podrá reservar el ciudadano de a pie, hasta un lugar de autoedición para poder hacer tus propias revistillas. Se ofrecerán talleres o seminarios.

Entiendes que era algo que faltaba.

Como ciudadana sí. Llevo echando en falta un centro de cultura contemporáneo toda mi vida, por eso vamos todos fuera. Es lo que echas de menos.

¿Por qué no se ha dado antes en Donostia?

A nivel cultural tiene otros equipamientos como las casas de cultura, pero cubren cierto ámbito. Esto es ponerlo a otra escala.

Dos años ya como directora cultural.

Aprendes mucho por el camino. Es mi primera obra y partes desde otro lugar. Más ingenuo, y luego vas conociendo aspectos nuevos. De todos modos, todo va sobre el guión marcado.



Se parece en algo a proyectos tuyos anteriores.

A Matadero llegué cuando ya se estaban abriendo todos los espacios. La fase previa que estoy viviendo ahora allí no la viví. Una vez que abramos el centro será más parecido a Matadero.

Estarás deseando que llegue el momento de ver el resultado de este trabajo.

Sí. Cuando entré y supe que quedaban tres años para la apertura me eché las manos a la cabeza pensando qué haríamos en estos tres años... pero al final el tiempo te va comiendo. Ahora está el disfrutar de poner un proyecto en marcha desde cero, algo que no se tiene muchas

posibilidades de conseguir, pero ahora también el disfrutar del previo, como cuando preparas un viaje. Entre leerte la guía, hacer la maleta, ya vas disfrutando. En los previos sueñas mucho.

En qué consiste tu trabajo

Diseñar el proyecto cultural, pero también saber que Tabakalera contará con más instituciones y tendré que asegurarme que todo tiene una coherencia. Que lo podamos dinamizar entre todos. En el día a día te tienes que reunir con muchos agentes de la ciudad para conocernos e intercambiar. Es importante no duplicar servicios ni programas. Igualmente centrarme en qué hay que hacer para la internacionalización.